

BYTE 106 - Temporal mayo 2004 (11/04/2004)

## INTERNET: UN PROYECTO MILITAR FRACASADO

Miquel Barceló

Es evidente que los sucesos ocurridos en España el 11, 13 y 14 de marzo han cambiado muchas cosas. Uno de esos sucesos fue esa presunta utilización “espontánea” de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) en la movilización popular que ocurrió en España el sábado 13 de marzo.

En ese día 13, la confluencia de los mensajes SMS de los teléfonos móviles, la información de algunas páginas web y la intervención, no menos decisiva, de algunas emisoras de radio como la SER ayudaron a convertir la presunta “jornada de reflexión” en algo muy distinto que, muy posiblemente, tuvo un efecto directo en las votaciones del día 14.

Con independencia del juicio que esto merezca a cada uno (juicio teñido casi siempre de prejuicios de índole ideológica y política), a mí lo que me interesa comentar aquí es esa presunta “espontaneidad” popular y el posible papel de las TIC como vehículo de la misma.

Sobre la espontaneidad popular, me permito mis dudas. Conocedor de las ideas de Marx y Bakunin me temo que mi confianza en la “espontaneidad” popular es más bien escasa. Tiendo al razonamiento “*qui prodest*” (¿a quién beneficia?), para juzgar muchos de esos actos supuestamente populares y supuestamente espontáneos. Pero no conviene olvidar que Marx y Bakunin son de otra época y tal vez Internet permita realmente nuevas posibilidades.

El problema es que demasiados “gurús tecnológicos” se han equivocado demasiadas veces con Internet o, simplemente, con las posibilidades que ofrece una nueva tecnología. Nadie previó las tres grandes “*killer applications*” de la red de redes (para mí: el correo electrónico de Ken Tomlison, la web de Tim Werners-Lee y el uso popular de programas P2P que iniciara el Napster de Shawn Fanning). Y, con toda seguridad, nadie alcanza todavía a hacerse una idea cabal de lo que va a ser, digamos, dentro de cincuenta años, el uso generalizado de Internet.

Para mí, esa dificultad arranca del que pudiéramos llamar “pecado original” de Internet.

En la segunda mitad de los años sesenta, las grandes empresas informáticas empezaron a desarrollar los primeros sistemas de comunicaciones entre ordenadores. Posiblemente influidos por la estructura centralizada de sus mayores clientes (bancos, empresas de seguros, grandes corporaciones, etc.), diseñaron sistemas de topología en estrella, también sumamente centralizados. Un ordenador central gestionaba y supervisaba la incipiente red que permitía interconectar diversos ordenadores satélites del ordenador central. Era posible, también, la conexión directa entre los satélites aunque, eso sí, siempre bajo la supervisión del gestor único de la red, residente en el ordenador central. Como las empresas a las que servían, IBM, Univac, Honeywell y otros constructores diseñaron sistemas de comunicaciones informáticas centralizados.

Eso no era útil para los militares ya que la topología en estrella es sumamente vulnerable: si se destruye el ordenador central de la red, el que la controla, toda la red se hunde. Por eso, en ARPA, la agencia de proyectos avanzados de investigación estadounidense, se propuso diseñar un sistema de intercomunicar ordenadores en red de manera que ninguno de los nodos fuera decisivo ni imprescindible en la red. De ahí nació ARPANET de la que deriva la actual Internet.

Se trata, como sabemos, de una red sumamente abierta, sin control posible ya que ningún nodo la domina y controla. Suelo decir que, en Internet, la página web de un chaval de 12 o 13 años tiene el mismo peso que la web del Pentágono.

Una red, destinada inicialmente a un uso militar, ha pasado al uso del gran público. Internet es, en realidad, un gran proyecto militar fracasado.

Como proyecto militar, la red podía ser abierta y sin control ya que sus usuarios, los militares, sí estaban controlados y sometidos a la disciplina militar. Eso impedía el descontrol de la incipiente Internet: la red era abierta y libre, pero no sus usuarios.

Pero la red Internet, con la estructura básica nacida de ARPANET, se hizo pública. Y esa red abierta y sin leyes, fue utilizada por unos usuarios que tampoco aceptaban demasiadas leyes y, sobre todo, que no estaban sometidos a disciplina militar alguna.

Por eso Internet es hoy imprevisible: se trata de una red no regulada en manos de personas escasamente reguladas. De ahí que quepan nuevas posibilidades en Internet, incluso la de la organización espontánea de las masas populares en torno a ella.

Pero me temo que es demasiado pronto para un juicio fiable. Soy de los que creen que a lo ocurrido el 13 de marzo se le aplica muy bien el refrán ese de “no hay mal que por bien no venga”, pero me temo que no fue demasiado espontáneo. Aunque para creer en ello sólo tengo, ya que no la ideología política, sí algún conocimiento personal: hace décadas coincidí, durante dos años, en el mismo Colegio Mayor de Madrid, con Augusto Delkader, el mandamás de la SER. Y si la SER intervino en la jornada del 13 de marzo, quienes hemos conocido a Delkader tenemos todo el derecho del mundo a dudar de esa presunta espontaneidad popular... Aunque Internet siga siendo un proyecto militar fracasado con infinitas posibilidades.